

LOS INTERESES Y LOS OBJETIVOS DE LOS E.U. EN EL CARIBE

Por Luis Valdés

Es el interés nacional de los Estados Unidos que existan en el hemisferio naciones estables, amistosas y prósperas que permitan el movimiento libre de productos y servicios por toda la región y de que ninguna potencia extranjera hostil ejerza influencia en la región. Hoy en día ese interés básico se ve amenazado por la inestabilidad política que surge de las luchas por el desarrollo económico de la región, por la inseguridad económica que resulta del atraso económico de la región y empeorado por tendencias económicas internacionales, y por la insurgencia de guerrillas causadas por problemas internos y alentadas y apoyadas oportunísticamente desde el exterior.

Según la definición oficial de Washington los intereses de los Estados Unidos en la América Latina se derivan de los siguientes factores:

1. La proximidad geográfica de la región.
2. El efecto de la América Latina sobre la posición o papel global de los E. U.
3. La presencia de recursos estratégicos.
4. La tradición de relaciones y asociaciones.
5. Altos niveles de comercio y de inversiones.
6. La influencia potencial de tales países como Brasil y México.
7. Valores humanitarios.

Usando estos factores como base los intereses de los Estados Unidos en la América Latina se pueden especificar y catalogar como los siguientes.

A. INTERESES DE SEGURIDAD: Se derivan de la proximidad de la región. Estos intereses se definen usualmente en cómo mantener al hemisferio libre de la influencia de potencias hostiles. Este ha sido un interés continuo de la política exterior de los Estados Unidos desde las primeras décadas del siglo XIX. Se supone que ninguna coalición de estados latinoamericanos le pudieran presentar

una amenaza a la seguridad de los Estados Unidos sin ayuda fuera del hemisferio.

Por su proximidad la zona de la Cuenca del Caribe se le considera la zona de influencia donde los Estados Unidos pueden tolerar muy pocas amenazas. A Brasil, por su tamaño, población y recursos se le considera el país más importante en la región, seguido por México, Venezuela Colombia y Argentina. De importancia más modesta para Washington son Chile, Perú y Jamaica. A Cuba, debido a sus enlaces con la Unión Soviética, se le presta atención especial, como también lo son países como Nicaragua cuando las actividades de estos toman una importancia estratégica.

Vemos entonces que el más fundamental interés de los Estados Unidos es sobrevivir como Estado. Con este fin, se le presta gran atención a toda actividad y regiones geográficas de donde puedan surgir amenazas a esa sobrevivencia. Especialmente se le presta atención a desarrollar medidas para la defensa directa de amenazas que provengan de la Unión Soviética. La red de alianzas militares y acuerdos comerciales entre los aliados de Europa Occidental y los Estados Unidos es un componente básico de este tipo de medidas, así como lo son también los arreglos hechos con otros países amigos y aliados que queden en proximidad geográfica con la Unión Soviética.

Ya que ninguna amenaza directa ni inmediata ha surgido de la Cuenca del Caribe desde la crisis de los cohetes en Cuba en el 1962, las relaciones de los Estados Unidos con la región han tenido la tendencia a enfocar intereses menos vitales, pero aún importantes para el interés nacional de los Estados Unidos, como lo son los políticos y económicos.

Al no existir ninguna grave amenaza que surja del Caribe para la sobrevivencia de los Estados Unidos, el resultado ha sido que los Estados Unidos ha relegado sus relaciones con los países de la Cuenca, con excepción de México, a una segunda prioridad en comparación con sus relaciones con Europa, el Medio Oriente y Asia.

Tal vez se puede demostrar la segunda prioridad que se le da a la región en la política exterior de los Estados Unidos, cuando se observan ciertas manifestaciones de las relaciones. Por ejemplo, los Estados Unidos le ha provisto bajos niveles de asistencia militar a toda Latinoamérica incluyendo el Caribe desde la Segunda

Guerra Mundial en el orden de 4,000 millones de más de \$100,000 millones que se ha dado mundialmente.

— La pequeña dimensión del área comparada con los Estados Unidos e.q. PBD en 1980 (GDP) de los Estados Unidos (\$2.6 trillones) es 10 veces mayor que el de todos los países de la Cuenca (\$282.6B, el cual México comparte con \$167. 3B).

— De \$216,000 mil millones de inversiones de Estados Unidos en el extranjero en 1981, menos del diez por ciento fueron hechos en el área de la Cuenca (o sea \$17.9B, de los cuales \$13.8B o el 77 o/o se concentraron en solamente seis países: México, Panamá, Bahamas, Venezuela, Colombia, y Trinidad Tobago).

— El total del intercambio comercial de los Estados Unidos es cuatro veces mayor que todo el comercio exterior de los países de la Cuenca. Y solamente el 10 o/o del comercio de los Estados Unidos es con sus vecinos de la región (76 o/o de esto es con México, Venezuela y Trinidad Tobago).

Esta segunda prioridad de la Cuenca en los intereses norteamericanos no quiere decir que los intereses de los Estados Unidos en la región no sean substanciales como dicen los profesores Virginia y Jorge Domínguez. Esos intereses incluyen seguridad militar (como regiones fronterizas), comercio marítimo (65 o/o de comercio marítimo de los Estados Unidos), importaciones de materias primas estratégicas (el 50 o/o de las importaciones de bauxita y el 80 o/o de importaciones de petróleo de los Estados Unidos transitaron el Caribe en 1981), Comercio (\$21.3B en importaciones del Caribe en 1980, y \$24.2B en exportaciones a ellos). También los intereses de seguridad de los Estados Unidos han incrementado con la presencia de un satélite soviético en el área, Cuba.

B. INTERESES POLITICOS: Los intereses políticos de los Estados Unidos en Latinoamérica incluyen una preferencia por los gobiernos que apoyan y simpatizan con la posición estratégica global de los Estados Unidos. Es el interés nacional de los Estados Unidos tratar con gobiernos estables que compartan el punto de vista estadounidense del peligro que representa la Unión Soviética. Este interés ha significado que Washington juzga a cada país de la región según estas normas pragmáticas, sean regímenes democráticos o autocráticos.

Un interés nacional menos tangible es el de cómo las relaciones Estados Unidos—América Latina se reflejan sobre la reputación internacional de los Estados Unidos. La percepción de que los Estados Unidos honran sus promesas y se ponen al lado de sus amigos es muy importante para los políticos de Washington; si se percibe que la voluntad para actuar en una región de influencia de los Estados Unidos falta o es débil, es muy difícil entonces convencer a otros en el mundo de que los Estados Unidos es digno de confianza. Por lo tanto, sucesos en la región pueden ser importantes no porque puedan amenazar la posición de los Estados Unidos en Latinoamérica sino por cómo pueden impactar sobre la credibilidad de los Estados Unidos en el ámbito de la política mundial.

Definir los intereses de los Estados Unidos en la Cuenca del Caribe es un verdadero reto. Tradicionalmente, los Estados Unidos han tratado de buscar en el área gobiernos amigables y dignos de confianza. Esto no necesariamente siempre querría decir gobiernos democráticos. Ese país ha encontrado gobiernos compatibles a sus intereses entre estados como México con un partido dominante, o estados autoritarios de Centro América.

Sin embargo hoy en día los países de la Cuenca muestran una gran diversidad en sus sistemas políticos, desde la Cuba marxista-leninista, a varias formas de países liberales democráticos, y hasta hace un año un sistema tradicional dinástico en Haití. Con esta diversidad ¿cómo es que los Estados Unidos puede decidir cuáles son compatibles con sus intereses?

Los países del Caribe demuestran una enorme diversidad y complejidad y por lo tanto para determinar cuáles son los intereses de los Estados Unidos en el área es difícil conceptualizar un enfoque global de la región. Tal vez sería mejor analizar cada país para así diseñar una política exterior dirigida con más sabiduría a las necesidades peculiares de cada una de las regiones de la región.

No obstante la dificultad que acabo de exponer, también existe cierta lógica en enfocar la región desde el punto de vista del interés norteamericano, ya globalmente, ya que tienen características en conjunto que interesan a los Estados Unidos. Todas estas naciones quedan muy cerca de los Estados Unidos a lo largo de lo que se ha denominado "la barriga suave y vulnerable de Norteamérica" y a través de importantes rutas de comercio aéreo y marítimo. Todas (con la excepción de Cuba y Nicaragua)

están atadas fuertemente a los mercados en Estados Unidos y Europa. Todas son diplomáticamente, políticamente y estratégicamente importantes y dependientes de los Estados Unidos y todas sufren de grandes problemas económicos que pudieran destruir su estabilidad política y amenazar con crear regímenes incompatibles con los intereses de los Estados Unidos. Todas quedan dentro de una esfera de influencia o "mare nostrum" norteamericano.

Desde el comienzo de esa nación norteamericana, los Estados Unidos han tenido un interés perenne en la región del Caribe, pero no fue hasta fines del siglo XIX que ese país pudo adquirir no solamente importantes intereses en la región, sino también el poderío necesario para desempeñar un papel central en el destino de la región. Esto quiere decir, que solamente en las últimas décadas del siglo pasado pudo los Estados Unidos adquirir el poderío industrial y militar para hacer sentir su presencia por toda la región y fue al doblar del siglo con la adquisición de la Zona del Canal de Panamá, Puerto Rico, Islas Vírgenes y el protectorado sobre Cuba, que los Estados Unidos obtuvieron bases militares, inversiones millonarias e intereses que proteger.

Al Caribe siempre se le ha visto como una extensión de las viejas naciones del Destino Manifiesto, y como una área donde se pueden afectar intereses vitales de los Estados Unidos. Si se mira todos los esfuerzos que se han hecho para incorporar, absorber, o dominar todo o parte de la Cuencia del Caribe por la política exterior de los Estados Unidos, queda claramente establecido que los Estados Unidos ha tenido siempre intereses especiales en el área. Y éstos no siempre han sido intereses egoístas emanentes de un concepto de la maximización del poder, sino que también han emanado de una creencia profundamente asentada en el psyche norteamericano de que se le debe traer a esas regiones civilizadas, los presuntos beneficios de la civilización yanqui: la democracia, elecciones, capitalismo, derechos humanos.

Esto explica el porqué en esta parte del mundo en especial la palabra "realpolitik" se ha muchas veces mezclado con un tipo de celo de misionero partiente de un evengelismo político y económico típicamente yanqui. De cierto, en la política exterior de los Estados Unidos con el Caribe son virtualmente inseparables los intereses de maximización del poder, de los intereses moralistas, e.q. El estímulo de la democracia y del progreso social, económico y cívico es parte de una estrategia que busca gobiernos estables y compatibles con los

intereses de los Estados Unidos, pero es también considerado como un bien "éticamente hablando". Estos intereses han permanecido más o menos constantes desde el doblar del siglo.

Pero quedan un número de preguntas imponderables que se suscitan hoy entre las relaciones Caribe-Estados Unidos y que emanen de cambios en las circunstancias que rodean esas relaciones:

1. ¿Hasta qué punto, con la migración masiva de personas a los Estados Unidos precedentes del Caribe en los últimos años, se ha convertido los Estados Unidos parcialmente en una nación caribeña, y qué implica esa migración para la política exterior de los Estados Unidos con respecto a la región?

2. También parece ser que la presencia de los Estados Unidos en la región ha decaído en la última década, mientras que los países latinos han tomado una posición más firme e independiente ¿Hasta qué punto afectan estos cambios el papel que desempeñan los Estados Unidos en la región y afectan también sus intereses en la región?

3. Se ven hoy también nuevos intereses y problemas en las relaciones Caribe-Estados Unidos tales como Comercio, Tráfico de Drogas, Deuda Externa, Derechos Humanos, Inmigración y uno se pregunta, ¿hasta qué punto estos nuevos intereses afectarán o reemplazarán los intereses históricos de los Estados Unidos en la región?

4. Finalmente, se hace la pregunta ¿hasta qué punto la ingerencia de potencias extracontinentales en el Caribe tales como la Alemania Occidental, Japón, Francia, España, Italia, la Unión Soviética, y los países escandinavos, así como también la influencia creciente de potencias menores dentro del hemisferio como Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, México, Venezuela, hacen la política exterior de los Estados Unidos en la región más compleja y difícil de implementar?

INTERESES ECONOMICOS: Los intereses económicos de los Estados Unidos en la América Latina incluyen facilitar el acceso continuo a materias primas estratégicamente importadas, tales como Petróleo, Cobre y Bauxita. Estos intereses incluyen también la actividad de inversionistas y exportadores norteamericanos. El gobierno de Estados Unidos tiene la posición de que encaja dentro del interés nacional promover el avance del comercio privado, pero a los intereses económicos no se les reserva la misma prioridad que tienen los in-

tereses de seguridad y políticos. En otras palabras, no se considera que los intereses económicos de los Estados Unidos y las materias primas que controlan los latinoamericanos puedan amenazar el interés primordial de la sobrevivencia de los Estados Unidos.

Con respecto a la región del Caribe la Cuenca representa una potencia económica en el orden de una Suiza, o Bélgica y, si se excluye a México, el producto bruto regional ascendió solamente a 125,000 millones de dólares en 1980. El petróleo es el producto de exportación más importante de la región, pero está concentrado en solamente tres países, Venezuela, México y Trinidad Tobago. Además las Bahamas, las Antillas Holandesas, Trinidad-Tobago y Barbados todos tienen grandes refinerías petro-químicas que procesan también petróleo proveniente del Medio Oriente y Africa para el mercado norteamericano. La mayoría del comercio de la región es en productos agrícolas tales como café, azúcar, bananas o en materias primas como la bauxita. Los Estados Unidos es el principal cliente comercial de la región, ya que recibe casi el 40 o/o de las exportaciones de la Cuenca y le provee el 30 o/o de sus importaciones en años recientes. Con pocas excepciones las economías del Caribe son frágiles y muy sujetas a cambios de demanda de sus productos en los países desarrollados. Los pronósticos para su desarrollo económico y estabilidad no son optimistas, y esas continuas dificultades económicas influyen fuertemente los vaticinios sobre la futura estabilidad política de la región.

Los intereses económicos de los Estados Unidos en la región han cambiado significativamente desde el comienzo y mitad de este siglo al presente. Mientras que en los años anteriores esos intereses se concentraban en la minería, agricultura, y navegación (incluyendo el Canal de Panamá), hoy en día, esos intereses son mucho más diversos y complejos. Por ejemplo, se ha experimentado un descenso muy considerable en las inversiones directas de los Estados Unidos en la región después de la Revolución Cubana, cuando se expropiaron todas las inversiones norteamericanas en ese país. En 1979 el valor total de todas las inversiones directas de Estados Unidos en el Caribe (excluyendo a Puerto Rico) sumaron \$4,700 millones o el 2.5 o/o del valor de todas las inversiones de los Estados Unidos en el extranjero, (sin embargo, de esa cantidad, 2,000 millones se concentraron en las islas de las Bahamas). También los intereses de las grandes firmas norteamericanas dependen menos de una sola inversión, como por ejemplo dependía la compañía United

Fruit en los años 50. Hay mucha más diversificación, lo que hace disminuir las amenazas de esos intereses, debido, por ejemplo, a la nacionalización. Esa amenaza también ha disminuido debido a que algunas de las grandes inversiones directas de los Estados Unidos en la región ya han sido nacionalizadas, como lo han sido el petróleo en Venezuela y la bauxita en Jamaica. Y en lugares como Centro América, las firmas estadounidenses se han despojado de grandes extensiones de terrenos agrícolas y han optado por hacer sus inversiones en actividades más seguras como el mercado y la comercialización. También las inversiones se han diversificado por medio de un creciente aumento en las inversiones dedicadas a la manufactura y a los servicios, donde los requerimientos de tecnología aplicada, administración y mercadeo generalmente les dan a las firmas norteamericanas suficiente palanca para proteger sus intereses más fácilmente.

Sin embargo, a pesar de los cambios en las inversiones de Estados Unidos en el Caribe, la posición inversionista de los Estados Unidos en la zona permanece siendo de gran importancia para las economías de la Cuenca. Igualmente el comercio con los Estados Unidos es vital. El principal mercado sigue siendo los Estados Unidos a donde, en 1981, por ejemplo, el 75 o/o de las exportaciones de la República Dominicana, el 78 o/o de las de Haití, y el 37 o/o de las de Jamaica, se dirigieron. También hoy la Cuenca representa el cuarto mercado mundial más grande para los productos de Estados Unidos, (siguiéndole a Europa, Canadá, y el Japón) y le provee también el 11 o/o de todas sus importaciones y recibe el 14 o/o de todas sus exportaciones.

En conclusión se puede decir que los intereses económicos de los Estados Unidos en la región se basan en una dependencia mutua que gira alrededor del alto mundo de las finanzas y las deudas externas, el petróleo, otras materias primas y agrícolas, y los flujos de migración dentro del área.

SUMARIO Y FUTURAS PERSPECTIVAS:

Los objetivos, intereses, y percepciones hacia el Caribe que históricamente ha tenido los Estados Unidos se pueden sumarizar de la siguiente manera:

- 1. Intereses de seguridad:** protección de las fronteras al sur del país, acceso a las vías marítimas, mantenimiento de bases, prevención de intromisión hostil de potencias extranjeras.

2. Intereses económicos: mantener acceso a mercados, materias primas y fuerzas laborales.

3. Intereses políticos: mantener la estabilidad de manera compatible a los intereses de los Estados Unidos, incluyendo el permitir el cambio que no sea radical.

4. Desarrollo económico y progreso social

5. Democracia y derechos humanos aunque en tiempos de crisis estos intereses se subordinan a los primeros.

PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO:

Un número de preguntas se nos ocurre acerca del futuro papel de los Estados Unidos y de sus intereses en el Caribe que emanan de circunstancias presentes de cambio en esa región.

1. ¿En esta época de aumento del nacionalismo en las naciones del Caribe, son apropiadas para una futura política exterior exitosa las actitudes de sentido de superioridad, condescendencia y de falta de simpatía y comprensión de parte de los Estados Unidos hacia el Caribe? ¿Se podrían cambiar esas actitudes?

2. ¿Qué pasará con Puerto Rico y la cuestión de su status político? Muchos estudiosos han concluido que Puerto Rico es una bomba de tiempo para los intereses de los Estados Unidos. ¿Qué se podría hacer en la presente coyuntura?

3. Ya que los Estados Unidos se han convertido en algo así como una nación caribeña, ¿cuál será el impacto de ese gran número de hispanoamericanos que viven en ese país con respecto a la política exterior de Estados Unidos hacia sus países?

4. ¿Hasta qué punto se puede decir que los objetivos históricos y tradicionales de los Estados Unidos en la región han sido substituidos por nuevos objetivos y intereses en: los derechos humanos, inmigración, el narco-tráfico, indocumentados, la deuda externa, el potencial de inestabilidad política en el umbral de los Estados Unidos, necesidades básicas humanas, política poblacional, empleos y protección sobre los servicios de bienestar público interno? ¿Cómo es que estas nuevas preocupaciones afectan los intereses vitales de los Esta-

dos Unidos? ¿Le son compatibles, y si no lo son, cuáles de ellos deben ceder?

5. Dados los recortes económicos en los Estados Unidos, ¿qué se puede esperar en términos de nuevos fondos de ayuda económica y militar? Todas las encuestas públicas en los Estados Unidos (y del congreso de Estados Unidos) indican que habrá poco incremento en los programas de asistencia y si eso ocurre ¿qué palancas de influencia tienen los Estados Unidos a su disposición para poder diseñar los acontecimientos del futuro en el Caribe?

6. Usando como ejemplo el problema centro-americano, así como el debate doméstico y la publicidad que han recibido los sucesos en Centro América en los últimos años, muchos analistas de la política exterior dudan fuertemente que los Estados Unidos puedan llevar a cabo exitosamente cualquier política regional, y sostenida en el área del Caribe. Cuando esos problemas se combinan con las dificultades económicas de los Estados Unidos, la falta de fondos o de apoyo del pueblo americano para programas de ayuda económica, las ineficiencias e incapacidades tanto del gobierno civil como de los militares, la división y faccionalización, la falta de voluntad, podemos suscitar preguntas muy serias que conciernen a la capacidad y habilidad para formar e implementar una nueva política exterior hacia el Caribe.